

PRESENTACIÓN DE LA LECCIÓN INAUGURAL DE BENITO ESTRELLA EN EL CURSO 2023/2024 DEL CENTRO DE EDUCACIÓN PARA PERSONAS ADULTAS «ANTONIO MACHADO» DE ZAFRA

José María Lama

16.11.2023

Buenas noches, amigas y amigos.

Asistimos hoy a la lección inaugural del curso 2023/2024 del Centro de Educación para Personas Adultas de Zafra «Antonio Machado» en este flamante edificio de la calle del Perú. Y con nuestra presencia ocupamos un espacio inédito, nuevo, casi por estrenar, pero nos incorporamos o reincorporamos a una historia larga, solvente, ya de cincuenta años. La historia del centro de EPA de Zafra —como le hemos llamado siempre—, el relato —que es un río— de experiencias, humanas, educativas y culturales de una institución que hoy encuentra nuevo cauce en este edificio.

Un edificio único para la historia excepcional de un centro educativo singular.

Porque lo es su alumnado, adulto y cuyas vidas no solo tienen referencias académicas, como los de otros niveles.

Porque lo es su función en el sistema educativo, que convive con las tareas profesionales o postescolares de sus usuarias y usuarios.

Y porque singular ha sido el papel determinante que el centro de EPA, que la educación de adultos en general, ha ejercido en la historia cultural de Zafra del último medio siglo y especialmente en los lustros de tránsito de la dictadura a la democracia, en los años 70 y 80.

En el centro de EPA, en este centro, se han incubado algunos de los proyectos e iniciativas culturales más relevantes de esta ciudad. Y su «masa madre» está presente aún en quienes participamos en ellos.

Así que al componente espacial de estrenar un lugar hay que unirle la coincidencia de hacerlo para conmemorar la larga vida de un centro que nació aquí cerca, ahí detrás, hace cincuenta años exactos.

Cada lugar guarda su pasado. Y aunque este en el que hoy estamos no puede albergar aún mucho rastro por sí, hereda —como digo— aunque sea por proximidad al de sus orígenes una larga trayectoria como proyecto educativo, cultural y humano, siempre humilde en los recursos y excelente en sus obras.

Porque, en efecto, quizá no haya institución en Zafra que haya hecho más con menos. Con menos personal y con menos espacio. Con menos personal, porque ya lo decía un director del centro de hace unos treinta años: *los profesores de este centro hemos sido cuatro, uno, dos, tres, dos y uno, según sobran o no maestros en otros centros*. Y con menos sitio y fijeza en ellos... porque la EPA de Zafra ha itinerado en exceso y lo ha hecho con apreturas que ni en el peor zapato. Alguno de los presentes quizá me corregirá, pero según mis cuentas ha habido, con esta definitiva, siete sedes: Extensión Cultural, el Colegio Pedro de Valencia, el Ayuntamiento, el Colegio Manuel Marín, los locales de la Plaza Villa de Madrid, los locales de la Barriada de la Constitución y este edificio al final de la calle del Perú.

Pero por fin, tras tanto desearlo, este río encuentra el cauce capaz gracias a estas instalaciones magníficas. Por fin un buen continente para tanto contenido, por fin un espacio idóneo para un proyecto excelente.

Un proyecto excelente nacido —y es otra coincidencia— en 1973, que en 1983 —hace cuarenta años, otra— encontró en una de esas yuntas que deparan las aguas una buena compañera de torrente durante un tiempo en la Universidad Popular de Zafra y que —otra coincidencia—, hace treinta, en 1993 llegó a su último remanso, los locales de la Barriada de la Constitución, de los que ahora deriva hasta aquí. Solo puedo hablar desde el avistadero del 73 y desde el del 83. El primero como historiador y el segundo, en cierto modo, como uno de los protagonistas. Dejo el de 1993 y con él la historia reciente a quienes la habéis vivido con más cercanía.

1973

El llamado entonces Círculo de Educación Permanente de Adultos de Zafra fue creado a resultas de la ley de 1970 del ministro Villar Palasí, que reguló la educación permanente de adultos en España. Esa norma establecía que el sistema educativo:

aseguraré la unidad del proceso de la educación y facilitará la continuidad del mismo a lo largo de la vida del hombre para satisfacer las exigencias de Educación Permanente que plantea la sociedad moderna

Esta iniciativa legislativa nacional coincidió en el caso de Zafra con una circunstancia local: la construcción de un edificio de Extensión Cultural anejo a las instalaciones del Instituto Nacional de Bachillerato “Suárez de Figueroa”, que comenzó a funcionar en 1969 como centro propio, tras haber sido sección delegada del de Mérida. El director general de Educación de Adultos y de Extensión Cultural era el pedagogo extremeño Adolfo Maillo; Antonio Zoido, antiguo alcalde de Zafra, era delegado provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, y el alcalde de Zafra de entonces era el insistente Paco Luna. La acción concertada de ellos tres —junto a la del concejal de Educación y Cultura, Antonio Tomillo Encarnado— propició la construcción en 1969 en Zafra —solo hubo dos iguales en España— del edificio de Extensión Cultural, que se dotó de un Patronato presidido por Eduardo Díaz de Teran y que abrió con el nombre de Centro de Extensión Cultural y Educación de Adultos, con la dirección técnica de Juan Luis Macías Rodríguez. Agricultura, Secretariado, Idiomas, Enseñanza del Hogar, Corte y Confección... eran algunas de las materias de educación no formal que se impartían en un local hermoso en el que se instaló también la Biblioteca Pública y que hace ya años fue deglutido en su crecimiento por el Instituto «Suárez de Figueroa».

A partir de septiembre de 1972 ese edificio albergó también las actividades de la Campaña de Alfabetización. Conocemos los nombres de los primeros profesores de alfabetización de ese centro: los jovencísimos maestros Consuelo Sánchez Pérez, Antonia Perelló Bermejo, Marisa Amaya y Manuel

Sánchez Gómez-Coronado, sustituido a partir de enero de 1973 por José Antonio Tarriño González.

A mediados de 1973 se suprimieron las Escuelas Especiales de Alfabetización y el profesorado pasó a formar parte de la plantilla del Programa de Educación Permanente de Adultos, creado en julio de ese año. En septiembre de 1973 se creó el Círculo de Educación Permanente de Adultos de Zafra y fue nombrado director Benito Estrella Pavo.

Así que, en el caso de Zafra, la educación de adultos moderna es derivación de una ley y de un programa ministerial, sí, pero también de una serie de circunstancias locales que nos dotaron de un Centro de Extensión Cultural y Educación de Adultos, como precedente inmediato del actual. Un centro que está a las espaldas de este. Volvemos a las coincidencias, ahora espaciales.

El objetivo del Círculo de EPA, abierto pues hace exactamente cincuenta años, era conseguir la formación integral del alumnado a través de la promoción académica y la orientación profesional, personal y cultural, social y convivencial. Dependiente del Ministerio de Educación y Ciencia estaba destinado a ofrecer una instrucción básica reglada (Alfabetización, Certificado y Graduado Escolar) a jóvenes y adultos, de ambos sexos, mayores de 14 años de Zafra y la comarca.

Aunque la tendencia generalizada era la de entender la educación de adultos oficial como una mera aplicación de los contenidos curriculares de la Educación General Básica de entonces a personas de mayor edad, el Círculo de EPA de Zafra siempre tuvo clara —tanto por el propio marchamo de sus orígenes como por la personalidad de su profesorado— la necesidad de introducir en sus programas elementos de educación no formal y de «ampliación cultural» de la que acabó beneficiándose toda la población. Aun siendo cierta la tutela institucional del Círculo de EPA, su incipiente trabajo en el ámbito sociocultural hay que atribuirlo, en aquellas fechas, al ánimo de sus profesionales. Y en él hay que asentar la trascendencia de este centro en la historia cultural y educativa del último medio siglo de Zafra.

Desde el primer momento, el Círculo de Educación Permanente de Adultos de Zafra, además de atender a la formación reglada de su alumnado, se

dedicó a organizar actividades culturales: obras de teatro, recitales de poesía, conciertos de música, excursiones y conferencias en los que se involucraban en ocasiones otros profesionales o personas de la cultura en la ciudad. Mientras María del Carmen Rodríguez del Río daba una conferencia sobre Machado, Joaquín Calvo recitaba poemas, Rosa de Alba cantaba dentro del grupo Holocausto o Benito y Fernanda nos iniciaban, con la voz y la guitarra, en la obra de los cantautores de entonces. El Círculo editaba una revistilla, *Ágora*, o cobijaba los pinitos en las tablas de jóvenes aficionados como los de TIZA, Teatro Independiente de Zafra: Emilio, Pedro, José María Suárez... Eran actos de aire nuevo, que abordaban asuntos culturales distintos a los habituales en los actos recreativos de entonces. Y a ellos asistía un nutrido público que iniciaba así un creciente gusto por la cultura entre el vecindario y que asentó una afición que ha dado identidad a toda la ciudad. Aún Zafra es deseada por cualquier escritores y poetas cercanos porque sabe que aquí un acto cultural tiene un audiencia fija que salva cualquier envite.

A la labor de extensión cultural del centro de EPA vinieron a unirse mediado ya el quinquenio 75-80 las actividades extraescolares del Instituto Nacional de Bachillerato «Suárez de Figueroa». Este centro, de ámbito comarcal, comenzó por esas fechas a desarrollar una interesante programación de actos culturales organizados por un grupo de jóvenes y animosos profesores. De esta forma, y durante un tiempo, fueron dos los polos en torno a los cuales se arremolinó el movimiento cultural en Zafra: el Instituto y la EPA.

Pero también en ese años 1976 y 1977 hubo iniciativas asociativas (como la de la asociación cultural «Muñoz Torrero» o la Asamblea de Jóvenes) y en todas ellas participaron varios profesores y alumnos del Círculo de EPA, que en ocasiones eran sus más notorios impulsores. Es el caso del Centro de Cultura «El Castellar», creado en 1978 y que llegó a tener varios centenares de socios y socias. Esta asociación fue el fruto de todas las tentativas anteriores, pero se convertiría en la síntesis enteramente social de los proyectos hasta entonces desarrollados por el Círculo y el Instituto. Personas relacionadas con ambos centros coparon sus puestos directivos durante el escaso año y medio que se mantuvo activo.

1983

A partir de ese año el carácter asociativo o voluntarista de las iniciativas empezó a buscar acomodo en las instituciones. El sistema político se había, por fin, abierto, y en las instituciones acabaron algunos afanes criados durante los años anteriores en los crecederos asociativos.

En 1982 el Círculo de Educación Permanente de Adultos de Zafra, donde una cooperativa de alumnos y profesores ensayaba fórmulas autogestionarias, se había convertido en Centro de Educación de Adultos "Antonio Machado". Por un real decreto de 15 de enero publicado en el *BOE* del 19 de febrero de 1982. En septiembre de ese mismo año comenzaron las clases del nuevo centro con tres profesores y 75 alumnos en la Plaza Villa de Madrid. Esta transformación devino como lógica consecuencia de un proceso modélico en el ámbito de la educación de adultos e incrementando la proyección social de la nueva entidad.

Y en 1983 fue fundada la Universidad Popular de Zafra, en cuyo grupo promotor se integró el propio director del Centro de EPA, Toni Granados, ya que Benito había pasado a asumir la jefatura de Programas Educativos de la Dirección Provincial de Educación de Badajoz.

Ese 1983, hace ahora cuarenta años, fue un parteaguas en la historia de la educación de adultos de Zafra y, por ende, en la evolución cultural de la ciudad. La conversión del Círculo en Centro de EPA y la creación de la UPZ supuso el arranque de una fase en la que la iniciativa social de la dinamización cultural y educativa de adultos pasa a ser rotundamente pública. Y que llegaría a involucrar a unas 1.500 personas participando de una u otra forma continuamente en cursos, talleres y actividades culturales emprendidas por ambos centros.

En 1985 la Universidad Popular elabora con el Centro de EPA, el Centro de Apoyo y Recursos de Zafra y las Aulas de Educación Compensatoria de Burguillos del Cerro, Puebla de Sancho Pérez, Fuente del Maestro y Los Santos de Maimona un proyecto conjunto de dinamización social, renovación pedagógica y formación ocupacional en la comarca que habría

de suponerles un reconocimiento institucional y social amplísimo. Se inició un «Programa de Educación de Adultos, Animación Sociocultural y Desarrollo Comunitario de Zafra y su comarca» que desde el punto de vista institucional obtendría el más alto reconocimiento al integrarse en la Red de Iniciativas Locales de Educación de Adultos y Desarrollo Comunitario impulsada por el Ministerio de Educación y Ciencia y ser incluido en el proyecto número 9 del Consejo de Europa.

Ese fue otro de los hitos de la historia de un centro, este, que ha sido capaz durante su historia de dotar a su iniciativa de educación de adultos de una perspectiva comunitaria, de una naturaleza procesual, de una idea de integralidad y de unas intenciones participativas y emancipadoras.

En noviembre de 1990 presentamos José Francisco Gras y yo, los dos directores que hasta entonces había tenido la Universidad Popular de Zafra, una ponencia en las VII Jornadas Iberoamericanas de Educación de Adultos de la OEI que se celebraron en Barcelona. El título de la ponencia es *Educación de Adultos y Desarrollo Social en Zafra (1975-1990)* y en ella destacábamos el papel del centro de EPA en el proceso de dinamización sociocultural de esta ciudad: cómo ha contribuido a formar creadores culturales, a cultivar a consumidores culturales, a entender la educación indisolublemente unida de la cultura, a crear comarca... Y en este texto, aunque no los nombráramos, teníamos en mente a buena parte de los hombres y mujeres que habían hecho posible el trayecto que se relataba. Son muchísimo más, pero entre ellos, entre ellas, habría que mencionar de esa época al menos a Toni Granados, Miguel Domínguez Muñoz, Damián Morena Aydillos, Angelines Delgado Guillén, Juan Venegas Venegas, José Rodríguez Francos, Piedad Morán Esperilla, José María Suárez Muñoz, Juan Santos Rincón, María Fernanda Castañón, Mari Loly González Torres, Ángel Zarallo, Juan Osuna, Antonio García «El Chinche», Juan Antonio Gallardo...

1993

Como digo, a partir de ahí el Centro «Antonio Machado» ha seguido su curso. En febrero de 1993 fueron inaugurados los locales de la barriada de la Constitución con ocho profesores y 200 alumnos y alumnas. Y esa es ya es

una historia más reciente de la que otros sabrán con más sentido. Mi enhorabuena a todos ellos, a todas ellas, por haber llegado aquí.

Benito

Salvo la mera mención a nombres obligados. no he querido personalizar demasiado, porque la de este centro es una historia colectiva, pero a nadie se le escapa que si hay una persona en la que se encarna el afán de la EPA durante estos cincuenta años es Benito Estrella Pavo, su primer director de 1973 a 1983.

Cuando en mayo de 1985 un grupo de personas y entidades suscribimos e impulsamos el ya mencionado Programa de Educación de Adultos y Animación Sociocultural de Zafra y comarca pretendíamos en primer lugar coordinar la labor entre el Centro de Educación de Adultos (que dirigía Toni Granados), la Universidad Popular (cuyo titular hasta aquel año fui yo) y las aulas de Educación Compensatoria de la zona (coordinadas por Benito Estrella, responsable provincial de ese programa del Ministerio de Educación). De tanto como nos reuníamos y trabajábamos juntos, a mí —que era el más joven y díscolo de los tres— se me ocurrió denominar al triunvirato como la “santísima trinidad” y atribuirme el papel de “espíritu santo”. Toni, que tiene calle en la barriada de Jerez de la Frontera donde ofició de maestro, “Maestro Toni”, se llama la calle, ahí es ná, era el “hijo” y Benito, el patriarca indiscutible. Desde entonces, y quizás algún año antes, Benito es una de mis referencias vitales e intelectuales.

De su peripecia vital, profesional e intelectual es obligado citar aquí los datos principales como presentación de la lección que hoy va a darnos. Nació en Valdargar, perdón, en Higuera de la Serena, en 1946 y es educador, poeta y escritor, después de haber tenido algún que otro oficio.

Diplomado en Magisterio (Premio Extraordinario y Nacional Fin de Carrera) y licenciado en Filosofía y Letras, ha sido maestro de educación de adultos y profesor de Lengua y Literatura de Bachillerato en Zafra, como director del Centro de Educación de Adultos, a donde llegó en septiembre de 1973, y en

Fregenal de la Sierra, como profesor del Instituto “Eugenio Hermoso”, donde se jubiló en 2007.

Doctor en Pedagogía con la tesis “Didáctica del discurso, discurso de la didáctica. Aplicación de un modelo y una metodología a la didáctica del texto en el aula”, presentada en la Universidad de Extremadura en 1994 bajo la dirección de Florentino Blázquez Entonado y de Antonio Rodríguez de las Heras, del que comparto con Benito su magisterio.

Miembro fundador y presidente de la asociación educativa Escuela de Verano de Extremadura, del Foro Europeo de Administradores de la Educación y del consejo de redacción de su revista, así como de la Asociación de Escritores de Extremadura. Y miembro del Instituto Enmanuel Mounier y patrono de la Fundación Juan Uña.

A comienzos de los años ochenta del siglo XX se involucró en la gestión de la reforma educativa y fue Jefe de la Unidad de Programas Educativos de la Dirección Provincial de Educación de Badajoz.

Ha impartido cursos y conferencias a profesores y cargos de la administración educativa en Extremadura, Madrid y León; cursos de postgrado en las universidades de Extremadura, Carlos III de Madrid y Évora (Portugal), y Talleres de escritura en la Asociación de Universidades Populares de Extremadura.

Ha escrito artículos sobre educación en las revistas *Cuadernos de Pedagogía*, *Escuela* y *Acontecimiento*, ésta última del Instituto de Filosofía Enmanuel Mounier.

En 2004 se presentó en la Université Paris IV-Sorbonne la “memoire de maitrise” de Virginie Jean *El poeta extremeño Benito Estrella Pavo: de La soledad y el silencio a Libro de la memoria y el olvido*.

Y es que es autor de diez libros de poesía y ensayo. Los de poesía son cuatro:

- *La Soledad y el Silencio* (1972).
- *Libro de la memoria y el olvido* (1992),
- *El lugar que cura* (X premio de Poesía García de la Huerta, 2008).
- *Izana, el Pájaro* (2012)

Y los de ensayo, seis:

- *Un extraño en mi escuela. Reflexiones sobre la crisis de la enseñanza en la sociedad de la información* (Mérida, 2002)
- *Loa a la vieja pizarra* (Madrid, 2014)
- *No vemos el mundo, lo leemos* (Madrid, 2016)
- *La mirada que lee el mundo* (Madrid, 2018)
- *Rescate primoroso de lo vulgar (Lectura de unos textos de Azorín)* (Madrid, 2020)
- *La educación de la mirada lectora* (Madrid, 2023)

Y ha escrito también una novela única: *Valdargar* (Badajoz, 2007 y Madrid, 2020)

De Benito hablo poco porque lo siento tan cercano que si hablo de él tengo que hablar de mí. Mi vida, o una de las facetas intelectuales más gozosas de ella, ha consistido y consiste en escucharlo y en leerlo. Tiene una personalidad proteica y admirable: ha escrito divinamente de todo, poesía, ensayo, novela. Ha cantado. Ha tocado la guitarra. Ha dibujado. Y ha fundado con su ejemplo vital e intelectual iniciativas como esta. Él es quien dejó la masa madre del proyecto y, aunque no ejerce, sigue siendo el viejo capitán sobre el velero de este río.

Maestro y amigo, ahora nos hablará de quien da nombre al centro y es para él principal referencia literaria y cultural: Antonio Machado. Gracias por tanta historia y vida común, Benito.